

herido de muerte y fue manjar de los muchos tiburones que allí andauan: a otro quijeron echar a la mar, que estaba sentado en el plan de la chalupa, llamavas juan grande y lo era mucho: en echandole mano metio el sus brazos por debajo de la sobrequilla, y viendo que no se los podian sacar le dieron veynticinco poñaladas, mas no deuieron de ser con animo de matarlo, y así herido se salvó en la chalupa: despues lo vi en triana y me dijo lo mal que lo auian tratado y puñaladas que le dieron.

cansados ya los de la chalupa de derramar sangre se alargaron de la nao donde los que andauan nadando no los molestasen tanto, pero adondequiera que la chalupa yva siempre la seguian sanos y heridos, aunque en bano: abiendose puesto la chalupa bien distante de la nao, pidieron a los que en ella estabamos vnos costales de viscocho y botijas de agua que ellos auian dejado preparadas, y que luego entrariamos todos (a la chalupa): pero como ya los cimples que en la nao estaban entendian aunque tarde su malicia, les respondieron que entrásemos primero todos y que el vltimo daria el viscocho y el agua: no aceptaron esta peticion, porque los que herian y mataban a los que estaban dentro de la chalupa y andauan en el agua, menos receuirian a los que estaban en la nao, y porque en la nao abia algunos como era el maestre, capitan y el carpintero a quien deseauan llevar, que deuián de ser de los conjurados, y al principio fueron negligentes en entrar en la chalupa y aora andauan vuscando ocasion de poderlos tomar: y biendolos en los corredores les parecio buena ocasion para ponerse debaxo y tomarlos: segolos dios para que no viesen a los que aperseuidos esperauan esta ocasion: llegandose la chalupa debajo del corredor, pensado que acia hurto y sin ser sentidos abian de tomar al capitan, maestre y carpintero, pero como avia otros mas aduertidos y diligentes, apenas se pucieron debaxo, quando dende arriba, aunque estaba bien alto, sin buscar otro modo de baxar, se dejaban caer a plomo tantos, que sin reparar en que tenian lebantadas las puntas de las espadas hazia arriba, en breue tiempo se llenó la chalupa de gente, y se ubieron de

rretirar apriesa cargados de muchos que no buscaban y sin el carpintero que tanto deseavan llevar: cuando se yban retirando yba baxando un pobre marinero que por ser virtuoso era querido de todos: lleuaba ceñidos a la cinta cien pesos, y entendiendo que la chalupa acudiera luego a tomarlo, soltó de la mano vna cuerda a que estaba azido confiado tambien en que era buen nadador, pero luego se fue a pique como vna piedra y nos dejó a todos muy lastimados y amedrentados de ver acuarsse vn hombre tan bueno, tan breue que abiedolo visto no lo creiamos.

deseavan todavia los de la chalupa lleuarse al carpintero porque yvan con animo de agrandar la chalupa en la primera ysla que hallasen, y los que estavamos en la nao deseavamos que se quedase, y como el no sabia nadar ni la chalupa se osaba acercar a la nao, nos asegura su quedada: pero para mas asegurarlo lo quegimos tomar y atarlo, mas el que lo entendio, dio a huyr y dejandose calar por vna quadra se halló vna cuerda tan a mano y dispuesta como si la hubieran preparado para aquel propocito y la chalupa estuviera avisada: así llegó en vn instante y a vn tiempo se yba calando por la cuerda y recibendolo la chalupa: no parece sino que estos hombres con particular estudio y muy sobre pensado y maliciosamente nos querian dejar sin humano remedio, porque ellos buscaron y se llevaron toda la herramienta y clavazon que avia en la nao y hasta los palos que estaban labrados para la chalupa, y todo sin auerlo menester, y no contentos con esto insistieron tan porfiadamente hasta llevarse el carpintero, con que del todo nos dejaron sin humano remedio: queria dios que en solo su magestad puciesemos toda nra confiansa y no en los hombres.

quando se vieron juntos en la chalupa todos los conjurados, aunque con mucha mas gente de la que ellos quizieran, que serian hasta cinquenta y cinco, les parecio que no les estaba bien partirse sin llevar algun viscocho y agua, y así lo pidieron con las mismas razones que antes lo abian pedido, a que se les dio la mesma respuesta que antes se les abia dado, de que se indignaron mucho los de la chalupa, y muy colericos se incitaron

vnos a otros diziendo, no estamos aqui siete hombres con siete espadas, vamos y matemos a estos vellacos: a este tiempo les abia vn artillero asestado la pisa con animo de hecharlos a fondo, pero no se la dexamos disparar: mas porque no nos tomaran desapereuidos, sacamos cantidad de picas que eran armas suficientes para los que con tanta ventaja solo se querian defender de siete espadas, pero los de la chalupa anduvieron tan cuerdos que en viendo las picas perdieron la colera y se retiraron, y con voz blanda nos dijeron, quedense con dios y hagan lo que pudieren por sustentar la nao, que en llegando a la primera ysla dexaremos en ella la gente y volueremos por los que quedan en la nao: con esto se hizieron a la vela y en breve tiempo desaparecieron: pudieran estos hombres si lo fueran voluer luego por nosotros, porque se encontraron con vna lancha grande en que solo yban diez y siete hombres que la abian hurtado del galeon san martin, almiranta de la nueua españa, y como recibieron en ella parte de la gente de la chalupa la recibieran toda, pero ellos no se acordaron mas de nosotros.

lo primero que hizimos los que quedamos en la nao, en partiendose la chalupa, fue recoger todos los que andavan a nado, ayvdandoles a subir, porque estaban muy elados y cansados: y a los siete dellos que estaban heridos, los curamos con balzamo: a toda esta tragedia estuvo el escrivano en la nao en calzon de lienso y camisa, con vna espada desnuda en la mano: y quando el carpintero se vbo embarcado en la chalupa, le rrogamos se quedase con nosotros en la nao: nos dio palabra de hazerlo y la cumplio: abiendo recogido la gente y curado los heridos bajamos abaxo a uer que agua abia, y hallamos aver crecido vna pica en poco mas de dos oras que duraron las demandas y respuestas entre los de la chalupa y los que estabamos en la nao: esta vista ayudó mucho a un desmayo mortal que cayó en los corazones de casi todos los hombres de edad: no fue tanto en la gente moza, aunque tambien vbo algunos desmayados: a estos y a los que no eran demasiadamente viejos a palos les voluia el buen escriuano el corazon al pecho y el alma al cuerpo y las manos a los binbaletes de las bonbas: y porq entonses

hazia buen tiempo procuramos tomar algunas de las muchas aguas que la nao hazia, por medio de vn buzo que la chalupa no quiso receuir: tomó algunas, pero como eran tantas sentiamos poco su prouecho, porque la nao estaba tan quebrantada y descozida que viamos entrar el sol por las costuras de los costados entre cubiertas, y con zer tanta la que entraba y la que ya estaba dentro de la nao, ayudandonos dios dimos con tal brio aquel dia a las bonbas continuando la noche, que quando amencio el dia siguiente teniamos vencida el agua: esto solo a dios se deue atribuyr para hazerse creyble y no a fuerzas humanas, y mas siendo tan flacas, porque todos eramos treynta y siete personas, y destos algunos muy muchachos y vn clérigo, y el piloto y vn pasajero y vn calafate todos impedidos por su mucha vejes y desmayo: sin estos estaban los siete heridos y otros por su desmayo escondidos, que si no era a palos, q lo sabia hazer muy bien el escrivano; no los podian hazer trabajar: estabamos partidos en dos quartos, y cada quarto dava a las bonbas dos oras, y cada bonba abia menester por lo menos siete hombres: con fuerzas tan flacas contra tan fuertes y incanzables contrarios, que corazones, aunque fueran de diamante, no desmayaran si dios no les asistiera y esforzara.

animonos mucho luego en partiendose la chalupa vn marinero diziendonos que el sabia hazer vna chalupa y la haria, y luego lo creyemos y sin mas tardanza lo pusimos por obra y fuyamos dos al tunbadillo del timon y lo deshezimos, y el mismo dia sacamos vna lata para quilla de la chalupa: y porque nos parecio chica la harrimamos, y deshezimos parte de vn pañol que estaba debaxo del alcazar de donde sacamos otra lata, y porque nos parecio muy gorda y no tener con que desbastarla por auerse lleuado los de la chalupa las herramientas, tambien la arrimamos y buscamos otra que nos parecio a propocito: y llamamos al marinero para que diese principio a la chalupa, mas nos desengaño y dijo que no la sauia hazer ni lo auia dicho sino por animarnos: y porque no vbo entonses quien tubiese animo para darle principio, se lo vbe dar, en que se descubre bien quien eramos todos los que en la nao quedamos, pues en-

tre todos no vbo uno que tubiera abilidad ni animo para dar principio a la chalupa, y la fiaron de vn muchacho de tan poca edad y que no sabia de aquel oficio mas de lo que la necesidad le enseñava: asenté la quilla y acomodele su rroda y codaste lo mejor que supe y pude: en buscar y sacar quillos y en asentar la quilla, codaste y rroda, gastamos tres dias: abia quedado en la nao vn biejo arregoces calafate, y estuvo desmayado todos estos tres dias, y el escriuano y todos dicimulaban con el sin querer forzarle a trabajar como se hazia con otros, esperando a que de su voluntad se comidiese: y si alguna vez se lo dezian era rrogandose, porque assí se animase y encargase de hazer la chalupa, pero era hablar con vn muerto, porque siempre se estaba caydo y sin algun aliento ni muestra de esperanza de que lo tendria: mas al quarto dia muy de mañana salio de debaxo del alcazar donde abia estado muy alentado, y nos dijo, esta noche se me a aparecido nra señora y me mandó que haga la chalupa, porque en ella auemos de escapar: si la reuelacion fue verdadera o no dios lo saue, mas el efecto los treynta lo vimos cumplido siendo el vno el mismo calafate: con esto le entregué la obra de la chalupa, y el deshizo todo lo que yo abia hecho y asentó la quilla que auíamos desechado por gorda, y sobre ella dio principio no a chalupa sino a una caixa trauesando vnos maderos en forma de cruz sobre la quilla y otros en esto lebantados en alto de pie derecho, y sobre ellos las tablas: era esta madera muy desacomodada para hazer la chalupa, porque la yvamos sacando de las obras muertas de la nao, y sin otra labor se asentaba, porque ni abia herramienta ni quien la supiese labrar: desta manera sacó vna caixa larga, alta y angosta: toda esta ligazon, tablas y clauos sacamos de la nao con mucho trabajo, y en esto y en hazer estopa gastabamos el tienpo que abiamos de descanzar mientras el otro quarto daba a la bonba: en todo qato el calafate nos ordenaba era ovedecido puntualisimamente, pero ni el cuydado en ovedezerle ni el que abia en darle para su sustento lo mejor que se hallava en la nao, ni el acariciarlo con palabras de hijos a padre, ni el traerle a la memoria la revelacion pasada, nada desto bastaua para que muy

a menudo y a cada paso no boluiese a su antiguo desmayo: y dexandose caer de espaldas nos dezia, pobres de vosotros, para que trabajais, no veys que estays ahogados: y cada vez de las muchas q se dejaba assí caer nos costaba mucho trabajo y tienpo el persuadirle con ruegos y caricias que se animase y prosiguiese la obra en que teniamos cierta confiansa en dios de saluanos todos: por verle tan desmayado y sin aliento nos recatauamos de tratar vnos con otros de la mucha agua que en la nao entraba, ni quando nos vencia, para incitarnos a dar con mayor aliento a la bonba, y si lo tratabamos era con cuydado de que el no lo oyese: pero esto poco se le podia encubrir a marinero tan biejo y tan antiguo y que estaba trabajando cerca de la bonba, donde nos via estar acidos a ella continuadamente sin cesar de dia ni de noche y con tan buen aliento, que con la mucha agua que la bonba sacaba, andava siempre la dala llena y muchas vezes rrebózaua: esto y ver que era la nao tan grande y tan pesada y que tenia del trabajo pasado y presente muchas de las llaues y curbas rendidas y quebradas y las costuras de todos sus costados tan descocidas y abiertas, que por muchos dellas se entraba el sol entre cubiertas, y verse solo en vn tan estendido mar con vnos pocos de muchachos y algunos viejos y nutilos y desmayados, y tal era su consejo qual el aliento que tenian, que era rendirse al temor y a la muerte sin hazer mas diligencia ni para alargar vna ora mas la vida.

siendo nuestro calafete tan antiguo marinero y biendo y conociendose en tan claro y evidente peligro de muerte, no era mucho estar assí desmayado y rendido al temor y a la muerte que en se (sic) concideraua tan cierta y biolenta: y si a los muchachos no rendía así el peligro euidente ni el temor de la muerte, era por la falta que en ellos avia de experiencia y por no saberlo conciderar como ello era: sea por lo que fuere los muchachos se mostraron en esta ocacion ynvencibles contra la furia del mar, vientos y temor de la muerte y ponian animo en algunos de los hombres y de los que abia desmayados: el buen escriuano tenia tanto cuydado que como no fueran biejos o ympedidos a palos les voluia el alma al cuerpo y los hazia traba-

jar: a este animo de los muchachos y diligencia continua del escribano favorecia dios por medio de vna bonba que por nueva trasa nunca hasta entonses usada hizo la nao en la habana, que de mas de ser tan increyble el golpe de agua que como he dicho sacaba, nunca se nos enbarazó, sino vna vez por tienpo muy breue, ni fue nesesario guarneserla de nuevo denque la guarnecio el que la hizo, ni en veyntiquatro dias que sin cesar dimos con ella a la bonba, cosa que a solo dios se deue atribuyr: pues el medir el agua que entraba, con las fuersas que nos dava, y si alguna vez nos vencia, por ser el tiempo mas recio, el acrescentarnos el animo para no desmayar y rendirnos, bien se via ser obra sobrenatural y de dios.

Vn dia destes, con el continuo trabajo de la nao se soltaron los orenques de la mezana, y hallandose serca el biejo piloto, le dio vn moton en la cabeza y lo mal descabrió: y estando despues en la camara de popa dio vn balance la nao y con el pobre biejo contra la amurada vn tan mal golpe, que lo dejó tullido todos los dias que despues viuio, q fueron algunos años, aunque era tan biejo que nos dezia auer venido a las indias treyn-ta y dos vezes y padecido muchas vezes grandes trabajos.

Algunos dias antes que dejaramos la nao, descubrimos a nuestro sotavento vna ysla, y el viento nos lleuaua a ella a mucha priessa, y con su vista nos alegramos mas de lo que se puede encarecer: y tratabamos del modo que abiamos de tener para saltar en tierra, porque la resaca y peñas no nos matasen, y de como abiamos de sacar la comida para algun tiempo hasta hazer chalupa de los pedazos que de la nao la mar abia de hechar con su resaca en tierra, en que abiamos de yr al puerto mas sercano: y abia en la nao quien la conocia y le daua nombre: con esto vino la noche hallandonos cerca della, y aunque deseauamos llegar, temiamos q fuese de noche, y así la pasamos con deseo que biniese el dia, en que deseauamos vernos en la ysla: pero quando amanecio el tan deseado dia conocimos aver sido fantasma o nuue la que parecia ysla, o que todos, con el deseo, la auiamos soñado: desaparecida nra soñada ysla, continuamos nro exercicio de dar a la bonba y proseguir la obra de

la chalupa, aunque nuca la dejamos por mas desmayos que nro biejo calafete padecia, y ciempre continuamos el trabajo de dia y de noche por sustentar la nao sobre el agua, hasta que pasados diez y ocho dias despues que se fue la chalupa, fue dios seruido que diesemos fin a la obra de nra chalupa, y luego, aunque era ya tarde, tratamos de hecharla a la mar y embarcarnos en ella todos y dexar la nao.

viernes siete de abril de 1595, dia de santa evfemia virgen y martir, por la tarde se acabó nra chalupa: y abiendo hechado la otra por la parte de barlouento, que era la de bauor, nos parecio que seria mas acertado hechar esta por la parte de sotabento a la mar, por ser aquella parte mas abrigada y tener allí menos fuerza las olas: para esto passamos a aquella parte la bonba y pedazo de berga de la mezana con que abiamos hechado la primera chalupa: y puestos dos aparejos hechamos la nra a la mar, pero picando el uiento y la mar al tiempo que la chalupa llegaua al agua, dio vn grande balance la nao y la tomó debaxo: en todos los trabajos pasados hasta este punto no abia tenido temor de ahogarme, pero entonses entendí que era llegado el fin de la nauegacion y de la vida: mas fue dios seruido, aunque mal parada y abierta, dexarnosla sobre el agua, y luego entraron en ella dos manseuos a toda priessa para desviarla de la nao, que no la boluiese a tomar debaxo: y pucieron en ello tanta diligencia, que del todo se soltaron de la nao, que fue no menos peligro que el pasado, porque como la chalupa era mas ligera que la nao, el viento y las olas la desuiauan della a mucha priessa, y la chalupa o caxa era por su hechura y mala tasa tan celosa, que no se podia tener sobre su plan, sino ya sobre un lado ya sobre otro, daba balances a priessa: a este tiempo hechamos de la nao a los de la chalupa dos remos que teniamos hechos cada vno de dos espeques y vn pedazo de tabla por pala, que por gran ventura los pudieron tomar en la chalupa: pero con los muchos balances que daua no pudieron remar ni llegarse a la nao, ni se podian tener en pie, y sin poder hazer otra cosa se yban alejando de la nao, de donde les arrojamos vna cuerda larga atada a vn madero o tabla que la